

# Testimonio

María Luz

9-1-07

Este es un testimonio sobre momentos de Adoración, que escribo sobre todo para mí, para que me ayude a mantener la frescura de esta vivencia de Su fidelidad en mi vida... porque la memoria es más frágil de lo que uno se imagina.

Anunciaron un retiro de fin de semana. Empezaba el sábado por la tarde. Yo ese fin de semana tenía pocas ganas de pasarlo así, de retiro, por lo que, completamente a propósito, me incorporé al final de la tarde. Llegué justo, y sin saberlo, en el momento en que acababan de exponer el Santísimo. Me pareció un regalo de Él, como si hubiera salido a recibirme.

Fue sólo media hora. Me olvidé de todo en ese rato. Pasó muy deprisa, un instante.

Pasó el fin de semana y llegó el lunes; nuestro grupo de Caná se reúne cada lunes. No tenía ni idea de qué trataría la enseñanza. Se habló de la eternidad... cuando terminó la enseñanza y pidieron testimonios me vi salir del banco y plantarme en medio, sin tener nada pensado... pero dentro de mí la enseñanza sobre la eternidad hizo un clic con el rato del sábado por la noche... ese breve rato de adoración había sido un chapuzón en la eternidad... como una caracola que tiran al océano y se dejara llevar a lo profundo, con suavidad, de forma lenta y grata.

Salí al centro sin pensarlo, sin querer, y me bloqueé cuando todos quedaron en silencio. Me quise marchar... Al final pude hablar. Fue sorprendente hasta para mí, pues lo que conté es mi experiencia, pero yo nunca lo había hilvanado anteriormente, nunca antes había caído en la cuenta de que lo que conté esa tarde eran tres piezas de un puzzle que juntas mostraban algo nuevo, incluso para mí ...

1- Hacía unas semanas había ido a estar un rato en adoración como cada jueves. Justo antes de entrar me llamó mi madre para invitarme a cenar. Nada más decirle que sí me arrepentí, pues coincidía con el rato que yo tenía programado para adorar. Entré en la iglesia. Lo peor de todo era que en esos 5 minutos que llevaba en el banco sólo me había dedicado a dar vueltas sobre cómo solucionar lo que no tenía arreglo: meter en una hora y media una hora de adoración (mi plan) más la cena ¡imposible! ¿no?.

En medio de mi agobio sentí como Él me indicaba... que mientras yo viviera en la tierra siempre me sentiría encajonada en el tiempo, pero que Él estaba por encima del tiempo, más allá del tiempo y que por eso Él no le daba tanta importancia a que estuviera allí delante una tarde, dos horas, un ratito. “Vamos a hacer una cosa: regálame un tiempo

sin tiempo”. “Regálame lo que quieras, regálame lo que puedas, pero por favor ¡qué sea regalo! “ (con anhelo). Eso me dio mucha paz y me puso feliz y, al cabo de un ratito, me fui tan panchita a disfrutar de la cena con mis padres.

Seguí hablando delante de la comunidad, como si se estuviera refrescando mi memoria...

2- Hace años (revisando mis cuadernos he visto que unos ocho) fui a pasar unos días a un monasterio y las monjas me invitaron a que me pusiera un buen rato a remojo de Dios, sin prisas... y que ya vería (ellas tenían tiempos largos de adoración). Lo hice y al cabo de dos horas le pregunto a Jesús, un poco perdida, algo frustrada, enfadadilla: “me han dicho que me pusiera delante de Ti y que ya vería...y ¡han pasado dos horas y no veo que pase nada!”. En ese momento quedó como grabada en mi corazón una certeza que venía de Él: “mi Presencia te basta”. Me quedé un poco parada, sobrecogida, y me di cuenta que esa palabra era absoluta (es decir que ni toda mi zalamería iba a mover un milímetro esas palabras...eran ¡roca! ...me pusiera como me pusiera). Mi estado de ánimo estaba virando hacia el desaliento, la decepción...y en ese instante llegó al corazón, personalizado hacia mí, el pasaje del Evangelio según san Juan “ *tengo mucho que deciros pero ahora no podéis con ello, más adelante cuando venga él, el Espíritu de Verdad os guiará hasta la verdad completa*” y volví a percibir con mucha intensidad “ahora mi Presencia te basta”...Como yo aún dudaba, continuó: “mi sola Mirada te enriquece, mi sola Mirada te embellece”. Como siempre hace, cumplió su palabra pues esa certeza-promesa me ha movido hasta la adoración desde entonces, siendo Él fiel en mí.

3- Recientemente, uno de esos jueves llegué al ratito de adoración cansada, con frío, con ganas de volver a mi casa, de tomar una cena calentita...Además estaba siendo un jueves más de tantos, con cierta sequedad...le dije: “¿pero a Ti te compensa que yo venga en este estado, que ni estoy centrada en Ti, ni consigo acallar el torbellino de pensamientos que llevo en la cabeza?” Recibí esta breve respuesta: “tu presencia Me basta”... lo que no podré transcribir nunca es el tono, ni la intensidad, los matices con que yo recibí esa frase. El resultado es que me quedé.

Han pasado varios años entre esas dos vivencias: “Mi presencia te basta” y “tu presencia Me basta”...y yo sólo me di cuenta de que estaban relacionadas mientras estaba dando testimonio a mis hermanos sobre el regalo que supuso para mí un ratito de Adoración.

¡Gloria al Señor por ser Él quién sale al encuentro para entablar un tú a tú de amor y amistad con cada uno de nosotros! ¡Gracias Señor por tu fidelidad!